



CARDIOLEMAS

DEMORA

habrá una victoria para aquél
que en la derrota crea, un cielo
derramado e inexistente, verbos
de horrendas apariciones, deberes
para con el hombre, deberes para
con el sueño, noches que callen
pasos de ángeles emboscados,
cadáveres repetidos y numerados
como la única salvación

FRIEGA

en aquellos días de humedad y tormenta
nos avisamos: haremos del cuerpo el delito
y sin embargo, el cansancio y el hambre
acallaron la existencia;
sólo una joven de torpeza agradable, sólo ella
bailó junto al fuego,
y los otros reían, cuando al suelo
una cabeza cayó cortada a cepillo;
pero yo no soy un poeta, tenía la cara vieja
y los pies de una niña de quince años,
no sabría explicarlo

BUSQUEDA

un día vi cómo te pegabas a las sombras
con la frente, cómo no gritabas
y cómo aquello no te dolía tanto
como la eternidad

es terrible el anhelo, a menudo
una mujer nieve en penumbra
y también dijiste, un sentado beso es el dolor
y no espero en el pasillo a que me desangre

IMANES

huellas por escribir del susurro, redes
para pesar el mar, cierro los labios
y observan mordeduras, la felicidad
que desconozco, y a la deriva
las manos bajo tu cuerpo
crecen inconscientes

ESCARMIENTO

tanta majadería, tanta prisa, una herejía
no es un rostro
creo que debieras esperar

qué es el alejamiento, y además, qué haces
con el rostro como una lámpara
llena de cicatrices

si ella está loca
no hace falta taparse la cara,
si ella está loca, olvida su rostro

AROMA

carretera desde julio, arrima la radio,
pronto sabremos si todavía la quiero

un día paré y exigí
que atravesara la frontera, para suicidarse dijo,
y tapó el perfil, con los cabellos
de una recién casada

tenemos tiempo, recuerdo
que mi primer amor me abandonó
con una nota en sobre cerrado,
que su pobreza era piel oscura

LLANURA

la ropa, un ángel rodeado de sables

con las manos enjauladas, el momento
construye caricias

los botones, los labios de las grietas
sublevan la mirada

y llueve cuando caen a sus rodillas
hojas interiores

HORROR

de vez en cuando las palabras,
los pies de plomo que conoces

ayer fueron las sienes, la sencillez última

de vez en cuando digo, la metralla persigue
a la locura, con la desgana si me amas tropiezo

me vuelvo esquivo si me penetras

EVANGELIO

disimuladas canas hablaron tus prendas viejas,
de mi negra correa sólo el dolor,
excusas, una lágrima y el anillo
sobre la mesa

arde el amor, y en días partidos
se adueña del infierno mi mujer
y en camas separadas, el fuego
alumbra la carne
y el anillo se retuerce como una víbora

CIUDAD

nos detendrán por pecar en esta orilla,
sabremos que el miedo funde brazos
de tortura y dejadez

la niebla numerará los nombres, aparecerá
pronto

de las tumbas, sabremos de las piedras,
de las torres, como el blanco y el negro
que llueve cuando no importa

sabremos de la humedad, de la hierba
por sus cenizas, de la ciudad
que como una condena

luce un faro solo

PEAJE

bajo las sábanas coincide el tiempo,
como una digestión de la noche, la cita
sincera

tendrás suerte si el cuerpo te avisa, olerás
a traición si ensucias la suerte, si el cuerpo
te avisa

ya lo dijo la inocencia, sumar renunciados
es querer demasiado, decir adiós a un amor
es beber del rayo

o querer otro tanto de sueño

REALIDAD

vacío, qué sabes tú de la lejanía,
de una epilepsia del advenimiento?

abrir quisiera el presente a ese rezo
oculto en los amantes
porque la promesa, el amor sin dueño
es pasto del aire y del adorno

así quisiera labrar un verso sin poema,
una flor entre dos árboles, una zanja
que estremeciera al viento
y enterrara
el litoral de nuestro fraude

BANDERA

para empezar a cavar en una guerra
despoja a la vanidad del llanto,
el mundo de unos viejos zapatos
de balas, cañones y diccionarios

sentir el peso fuerte, sentir el mundo,
sentir la duda
sudor rasgado cual la memoria

río que nos traiciona
como un tiro en la nuca
después de la batalla

para empezar un poema
hay que levantar los brazos
y dejar que la página en blanco
sea la única bandera

CAVANDO LA TIERRA CON TUS SUEÑOS

EXISTIENDO

Porque esperas humillada, háblame
de aquella arruga, de aquella palabra
que aguardabas durante meses.
Porque sabes de la fuente y nada del fuego
dime de la hipocresía que encierra el deseo.
Desnuda como estás, háblame del amor
sí es que existe, esa tu belleza hundida
y arrogante. Cuántas veces traicionada,
cuántas rendida con la mentira de unos ojos
preparados para ello. Amor, dime
por qué los abrazos son iguales y nerviosos
como el infinito. Háblame de aquel beso
hondo, pero que a nada sabe.
Háblame de la memoria que descubre
tus palabras, olvidándolas por dentro.
Una vez más y desnuda como estás,
háblame de la verdad en unos brazos
lentos de desprecio, y cuántas veces
creció la esperanza en tu huida
hacia delante. Háblame del aliento,
que nos quema. Dime si son verdad
las palabras que sobreviven
al recuerdo y por qué te sientes
tan despreciable y tan vieja.

HASTA HOY

Y no tengo nada mejor
que mirar desde la ventana
la existencia en manecillas
que pueblan trenes interiores.
Con la esperanza de un lugar común,
no he conocido más que las horas
dibujando desnudos en el tiempo.
Mejor hubiera sido no haber vuelto.
Por lo menos la ciudad tenía como el día
un sentido efímero. Mujeres, calles
y desarropados puentes
crecían a la par que la helada
de los muros. Y desde las ventanas
podíamos atrapar la carne del aire.
Con vocación de jóvenes ojos
a la intemperie, fuimos pájaros
o relojes con el ala partida en el suelo.
Amándonos despacio.

EL CUERPO DEL OLVIDO

Donde habite la paz que se quite el olvido.
Sus ropas junto a la cama, la silla
y el lavabo. Las cosas de andar por casa,
la radio vieja, la tetera rota y la camisa
de segunda mano. Y los viernes, ese día
que destaca la apariencia
de que todas las cosas son iguales,
posábanse sobre su cuerpo,
bajo la caricia de una agria mañana.

TENER UN POEMA

Tener un poema de calles estrechas.
De hielo, de agua, aunque no llueve.
Tener un poema agazapado tras el muro
y recorriendo la silueta de un cuerpo
caminando por el asfalto.
Un poema sin dueño, sin firma un nombre.
Y olvidarse que mañana combatirá el hombre
con la paz de sus rezos, que después
aparecerá un nombre en el sitio donde tú huiste.
Poeta lanzado al abismo. Derrota bañada en verso.
Jamás deletreado en lengua alguna.

CUANDO LA NIEVE

La mano en la antesala del labio
rápidamente se disparaba
con los pájaros elevándose.
De tu lengua y tus besos
hasta dar con el cielo
mejor no hablar.
Si besaba tus labios, calma y paz.
Si tus senos, fuego. Si tu nuca
harías cualquier cosa por amarme.
Pero no contaba con que si te mordía
en el vuelo de la mano
tu labio de ese mes frío
crecía con miedo hasta asustarte.
Cuando la nieve.

EL BAILE DE LOS CIEGOS

Cuando miro en tus ojos
una bandera engastada en el infinito
una ola sin fuerza en la orilla
y un atardecer gris sin sueños.
Cuando me acerco a tus ojos
peces boca arriba, palabras de odio
a punto de explotar a lo lejos.
Cuando en tus ojos me meto
siento el disparo de una bala
que nunca sé dónde cae.
No tienen cicatrices tus ojos.
No hay cielo que toquen sus heridas.
Daño y dolor son al mismo tiempo.
Cuando sufro porque no encuentro
un mapa al descubierto
temblando como un ciego que camina
entre las ruinas de un edificio sombrío.
Cuando miro en tus ojos
lo que nadie se atreve a ver en los míos
una ceguera infinita.

ESTACIONES

En el soleado banco del parque
no es mi cabeza la que sueña
con el estúpido abandono.
Es terrible, de mi cama
tú vendrás con senos firmes,
tras haber cometido alguna fechoría,
a tocar mis huesos y reír.
A robar las estaciones que sobre mi habitación
posan los vientos de la memoria tranquila.
Deshacerte para ti, es una sencilla frase.
Desnudarte para ti es tomar los días,
no dar tanta importancia
a las palabras, que como hojas de otoño
mueren en el parque.
Quizás un eterno día de silencios
vendrás a decir te quiero. He robado para ti,
por ti ha callado el viento. Te quiero
y te abandono.
Quizás entonces vuelva la lluvia a escribir
de las ciudades. Y desaparezca.

EL GRITO

Ha sido en la mañana cuando la puerta
sonó con palabras que nos llevaron al miedo.
Ha sido después de dormir muy poco
cuando entraron las voces provistas de armas.
Ha sido todo muy rápido; parecían fantasmas
de sigilosa sombra, toros de sangre y de negro.
Ha sido cuando hablábamos como niños
temerosos de reír en alto.
Ha sido en la encrucijada del amor humano,
cálido y fértil cuando descansa.
Ha sido la mentira piadosa
que posamos en sus manos, el frío
del invierno en unos pies descalzos.
Ha sido el abrazo de un inesperado dolor
cuando callaron los candados de la puerta.
Ha sido como recurrir a la historia
leyéndola desnudos, creyéndolos forzados.
Ha sido la respiración de tantos años juntos.
De tanto amor lastimado. De tanto grito.

ALGO DE AQUELLO

Algo nos atormenta.
Algo nos sucede.
En la ventana, una mujer
de pechos robustos
respira tras contemplar
cómo desciende el camino
que a sus hijos lleva a la escuela.
Nosotros somos el silencio cruel
cayendo por nuestras espaldas.
Algo que nos sucede todavía a menudo.
No podemos cerrar las ventanas
ni mirar a otro lado.
Algo nos atormenta desde dentro.
Con un jadeo en las voces de la mirada
subir despacio aquella cuesta
como si uno fuera un apestado
en un mundo miserable.
Llorar no sirve como disculpa.
Llorar no sirve como disculpa.

TAN CRUEL

¿Dónde la duda su golpe incierto?
¿Cómo se puede decir que uno ama
cuando se le exige que para que sea cierto
lo haga como pretenden todos?
Ahora la sangre es la saliva
que sella las cartas,
las cartas que no son escritas
pero que sueñan con ser enviadas.
Quise mirar las estrellas
pero la noche es nube que pasa
degollando corderos.
¿De quién partió la palabra
que nos describe el tedio de las cosas
como se descubre uno
palpándose las heridas?
Tan cruel es la vida
como la muerte su misterio
que a veces no sentimos que sea vida.

UNA TRAICIÓN JAMÁS ES UN BESO

Son los poetas los peores amantes.
Sometidos al vaivén de las palabras
no fuerzan ningún músculo porque nunca
aguantaron diez minutos en brazos
de sus amantes. Necesitan las cartas
marcadas del ingrato deseo
y de una hermosa traición si riman los versos.
Los poetas son vagabundos en el oficio de amar,
pobres si se trata de ofrecerse, miserables
ante un salto al vacío.
Si suspiran nace el amor confuso, si callan
es que jamás han dejado de amarte.
Te incluyeron en el silencio de las palabras,
en el miedo de su muerte te quisieron más que a ellas.
Que en el universo de los poetas
jamás una traición se paga con un beso.

CIELO DE LOBOS

Habrás visto que apenas hay preguntas.
Escribo con una mano tomada del corazón
y duele sentir que algunos pájaros
han sido abatidos con la misma mano.
Antes fuimos perros salvajes
por túneles donde nadie se atreve a caminar a solas.
Nada más que el vuelo de esas aves de rapiña
y un rebaño de lobos ante la casa.
Las respuestas viven lejos de las preguntas.
Hablan de la verdad sin emoción alguna.

SERÁ QUE ESTOY DESNUDO

Porque fue lamida la nostalgia, deshecha
la derrota, descrita la intolerancia,
los siglos corren, el amor se desvanece.
Porque es pasado la añoranza, instante
la nostalgia, pérdida de tiempo volver a verte
como si no hubiera pasado nada entre nosotros.
Porque la vida destruye poco a poco la esperanza
y la muerte camina en los transeúntes solos
ahora que mi pene entra despacio en tu boca.
Porque la soledad escupe su vergüenza
y el desamor no es una venganza con el tiempo.
Porque juegan los hombres a la guerra
y aparecen soles diminutos. Soles y amenazas.

AUNQUE SÓLO SEA ESO

Que no seamos el uno para el otro
con los dientes enfermos de rabia.
Que no te encierren en un muro
como un paisaje sangriento del norte.
Que el silencio como un reproche
no sea la medida del amor ajeno.
Que recordar el fracaso nos haga felices
aun con mil cadáveres entre las manos.
Que después de tantos años de ruidos
conversemos tal vez una tarde en silencio.
Que el dolor sea el cauce hacia una nueva vida
si en tu carne has sufrido un incendio.
Que sea la avenida de animales disecados
una lejana pesadilla en el mundo de los sueños.

EL DESEO DE LLORAR

Con el deseo de llorar a oscuras
las lágrimas no hay que recogerlas
con la lengua de una en una.
No hay que secarlas con las manos
nerviosas cuando caen.
Hay que dejarlas que sigan su rumbo
hasta desangrarse en el inconsciente.
No, las lágrimas del amor
no son lágrimas si saben a uno.
Son agua como un deseo mil veces
perdido al tocarlas con los labios.
Son muerte y silencio compungido
con el temblor del cuerpo un día de lluvia.
Hay que llorarlas con su carga de odio.
Beberlas con el mayor de los desprecios
pero nunca de una en una,
sino con su sabor encerrado en la boca
guardarlas en la palma de la mano.

SIEMPRE CONTE DIEZ Y NUNCA APARECISTE

Háblame aunque sólo sea un poco.
Si te soy sincero, deseo que nada sepas de mí
y estés como dormida.

Que calles como ese beso de desarraigo
que somos, labio y lumbre
que fuimos en la inevitable despedida.

Demasiado tarde. No hay en este mundo
cuerpos iguales a la faz de la herrumbre
que abraze la distancia.

El tiempo sin sol ni nubes, siempre al acecho.
Días que fueron años, años que guardaron meses cargados de dudas y días.

Como la incertidumbre que nos separa y une,
llámame con una palabra que no sea lamento,
que no sea recuerdo, que sea sólo tarde.

La tarde ábrese a los nombres que no son
pero reconoce a los que fueron.
Aquéllos que no quisieron morir
sufriendo en una tarde como ésta.

El sol por su parte, ha posado su frente sucia
en aquella plaza. Atravesado el aire
de aquel monumento repleto de nombres
y cubierto de flores.

La ciudad recorre el camino
de algún hombre descalzo. El barro
de aquellas botas. El anillo arrancado del dedo.
La yema del pulgar saliendo de la tierra.

Nadie reconoce en los libros de historia
su historia. Nadie se atreve a decir
así fuimos, no hace mucho tiempo.
Todos quieren olvidar, pero no se puede.

Sucede que con el pasado no se juega.
Si mal no recuerdo lloraban tus lunares,
desangrabas, con alfileres, tus pechos.

Yo también miraba. Miraba cómo ardía
el dolor de tu cuerpo, cómo en hileras
de labios rojos te ausentabas.

Y de vez en cuando no lo soportaba
y apretando los dientes, cerraba los ojos.
Imitándote, abría y cerraba los ojos.

Pero el deseo que a ocultar aprendimos
continúa aún con nosotros. Nos arrastra
con la quietud del tiempo cautivo.

Con el dedo acusador de unos cuerpos unidos
nos señala. Y como un imán nos atrapa.
Porque nadie es libre y el deseo imperecedero.

Siempre conté hasta diez y nunca apareciste.
Fueron noches de granizo desnudo, de temblor
en el humo del deseo. Días de ayuno y lucidez.

Imaginaba el recorrido del llanto en las trampas
de la noche. La quietud en la memoria
de una pesada cárcel que esperaba a lo lejos.

El rencor de saberme preso en otro cuerpo
distinto al tuyo. Liberado en otro gesto,
y defendiéndome de otro perfume.

Pero sé que no fue más que un sueño.
Corría desnudo por la habitación del aire.
Y sentía que volaba, mas no era libre.

Te abandona la ciudad. Te levantas
desnudo, y el ladrido de un hombre
suena con palabras por tu boca.

El mundo lleva una oreja rota.
Al otro lado, el beso apasionado
de los amantes ante la despedida.

El miedo a lo desconocido
son los cielos que se abren
como el sentimiento ante la duda.

Un grito de inocencia desesperada
como un animal domesticado
tras tantos años de lucha.

De nada sirven entonces las palabras.
La poesía huye hacia la nada
sin sentido ni conciencia alguna.

Una bandera con su soledad ondea
a través de las calles recién destruidas.
Como espera su rescate un hombre a quien
la ciudad le ha sepultado de inmediato.

Alguno querrá recordar su alma
con estos sus escombros bajo la tierra.
Ver más allá. Saber algo más del muerto.
Su vida y sus milagros.

Pero no hay nadie que viva después de tanto.
No hay vida después del cuerpo en mil pedazos.
Ni una lágrima que lllore por tu desaparición.
Ni un amigo que hable de ti con cariño.

El temor a enfrentarse a un espejo
que de noche perfila la duda si hablo de ti.
Y perdóname, he notado que estabas ausente
en el final de la luz nocturna.

La noche cierra en tu rostro sus puños.
Calma tu frente menuda, esa mancha
que sin rumbo subraya, el filo de una arteria
desnuda. Y perdóname.

Recuerdo que la necesidad se hizo
si estábamos juntos y éramos algo.
Pero ahora es el beso en blanco
tus pezones con los nombres de otros.

Y mi boca muestra un placer tenso
que me habla de nuestros cuerpos en silencio.
Debe ser difícil regresar a un tiempo
en el que otros te estén mirando.

La mentira por lo acontecido.
Fatiga lo que nos duele,
la monotonía, la vida.

El falso jadeo de un despertar falso.
Halitosis de quien no ha dormido
y le pesan las horas.

Para ti, somos lo que no decimos.
Y quieres que crea que tan sólo es temor
a eso que llamamos miedo.

Pero este vacío no es como otras veces
un frágil beso que se desliza y rompe
como una gota de rocío leve.

Y a menudo llueve, como lloraban
tus ojos casi siempre.

Sé lo que vieron tus ojos
cuando con la mirada ausente
huiste a tierra de nadie.
Sé lo duro que es sentir la nada
cuando uno es el borde del abismo
y la calma un susurro a lo lejos.
Sé lo que es pedir a dios vida
y no creer en nada.
Sé cómo se siente uno solo
cuando alrededor todo ha callado
y sólo se escucha el ruido
del silencio a la deriva.
Sé lo que es sentir el amor y el odio
en la incertidumbre del deseo
si lo que escribes se olvida en un instante.
Como tenerlo todo y no tener nada.
Escribir un poema y nada.
Tu nombre debajo y no ser nadie.

Has golpeado a una pobre inocente
y me cansa hablar de ello.

La carne ha hecho mella
en tus ojos rasgados,
pareces una prostituta cuando se viste
sin limpiarse más que la boca.

De tu retrato no queda rastro.
Esa melena corta, culpa de un hombre
dormido, marchita tu frente
y la descubre acosada por el cansancio.

Si supieras que te golpeabas a ti misma
no tendrías el valor de mirarte a los ojos.

Volver al lugar que uno abandonó
y encontrar dos rostros con arrugas iguales
que discuten torpes y sin aliento.

Y encontrar a quienes durante largo tiempo
reconocí en sueños, antes de acontecer
cualquier retrato que nos uniera.

Un rostro que pasó esa noche en vela,
con su fatídico recuerdo, un cuerpo y una cara
que con el tiempo serían él mismo.

El principio y el final del mundo.
Como el comienzo en un lugar distinto
para entender el origen de las palabras.

Y notas que una ventana
abre a la luz su desgano cuerpo.
Y ves a un transeúnte, el último,
volver con su ausencia a casa.

Y sabes de la miseria de haber dormido,
desnudo, en otra cama.
Encuentro que compartimos,
abrazo que depara la tristeza.

Y vuelves a sonreír sin fervor ni ganas
por no reconocerte en aquella
caricia tierna. Pensando como ella,
sin renunciar a decir te quiero.

Tierra que nos ocupa y duele.
Dolor que en la nada nos acontece.
Por qué los hombres asesinados
miran a lo alto y apenas hablan?

A qué se debe que sientan más
allá de las vendas, el barro de su mano
entregada a la tierra.

Agua que como la sangre nos mezcla
en surcos de vino rancio, soñar
con nuestros nombres
en ese estado, es parte de la promesa.

Mira cómo estos hombres nos sobreviven.
Fíjate en su caminar atolondrado,
y mira cómo caen, como gotas de sudor
o palabras enfermas, las uñas de tus manos.

Una puerta es un cuchillo cuando acudes a casa.
Un río de cadáveres mutilados
las sábanas donde lamentas tus sueños.

Esa ausencia prolongada de unas horas.
Esa hora mezquina al levantarse
y ver que las cosas no han cambiado.

Hay tantas cosas por olvidar, que el silencio
es el fuego que abandonas en mi cuerpo
cuando en la distancia siento que no estás cerca.

La verdad, parece poca cosa. Como la mentira
a todos sus gestos acude la carcoma.
Hoy es lo que es, y mañana será lo que será,

a veces, un alto en el camino.
Debiéramos mirarnos a los ojos.
Muy pocos se atreven a hacerlo.

La mirada atravesada por la vida
en quienes entregáronse a tiempo
aprendiendo a caminar tarde,
tomados, muy tarde, de la mano.

Los ojos crecieron como las uñas
crecen en la mano. Lentamente,
mientras la carga oscura de los ojos
buscaba su identidad, como si nada.

Descubrieron así que la vida es
un gesto extraño. La mirada
en silencio que nos procura
el tiempo después de la muerte.

Las palabras primeras como padre
o madre, en el único lenguaje válido.
Un último dolor sobre la palma
de tu mano, y quemarte.

UN LUGAR POR NOSOTROS

LOS COMEDORES DE SOPA

Sobre una mesa, sus cartas
con el nombre de mil cadáveres mutilados.
Los cubiertos sucios, un monstruo sobre sus cabezas.
El andar nervioso de los ojos por el cuenco
oculto entre sus manos.
Sus tarjetas de visita, los trajes planchados
por una mujer que les quiso en una noche
de final de año.
Cerca del camposanto, una lápida de un niño
de doce meses. Los que guarda el año en su mano
sin apenas tiempo para reflexionar sobre el frío
y el calor de los recuerdos junto al fuego.
Y allí estos hombres con su derrota
comienzan con un ritual de hambre y pobreza
a contar lo que tantas veces fue narrado
con el lento abrazo del olvido.

NUESTRO JOVEN POETA

Nuestra ciudad le nombra sin saberlo.
El frío acaricia sus manos, alivia
su escritura deforme y le detiene
en esas noches de nieve y estéril sombra.

Por olvidar lo que después su conciencia
remonta, abandona su suerte
en esas callejuelas de poca monta
donde al día siguiente
nada de lo que probó, a tientas encuentra.

Nuestro joven poeta se plagia a sí mismo.
Apenas habla, a nadie conoce, bebe.
Por las mañanas cuando no duerme,
de tarde en tarde se emborracha en secreto
un poco más de la cuenta.

Apenas come nuestro joven poeta.
Se ha enamorado como un niño, de una virgen blanca.
Con ella ha coincidido en lo que no importa.
Bebe, bebe para rememorar su frío cuerpo
que como un témpano le transforma.

Y en el umbral de la puerta, al llegar a casa
con su triste figura abrazada a la de ella.
Con la lengua seca en una calma vacía,
entre ese polvo y ese verso
que le envilece y traiciona.

Y esa cruel sonrisa delante del espejo
como una jeringuilla rota.
Y ese despertar, violento, de nuestro joven poeta,
lo que no pudiendo recordar, escribe
y le trastorna.

Por su cuenta camina hacia la nada.
Camina él solo, como un funcionario ebrio
un fin de semana. Elegante y mezquino,
un poco más viejo, con su derrota.

EL POEMA DESNUDO

Quiero escribir un poema
sobre tu cuerpo desnudo,
depositar mi nombre sobre tu lengua
y dejar que duerman entre tus oídos
esos miedos que sólo
solamente son míos.

Quiero decir que te quiero, pero
no puedo. Decirle a este pueblo maldito
que tu nombre es como el mío,
una voz que clama sola y abandonada
frente a un espejo roto.

Quiero decir que este hijo nuestro
no tendrá mi apellido. Decirte
a ti, que nunca estás segura de ello,
que yo pude ser un buen padre,
y aislar sobre tus manos, de pronto,
este maldito nombre mío.

AUTORRETRATO COMO EL TUYO

Mi nombre es como todos, me llamo
como mi padre, como mi abuelo y algún otro
de la familia. Mi vida es como la de otros.
Igual de mezquina y llevadera.

Mi rostro está condenado a ver el vacío.
Pobre de mí si pienso en mi segundo apellido,
pobres de nosotros si no somos como ell,
os,pobres todos nosotros si no somos nadie.

Mi rostro es como un río seco en una botella
de esperma. Nada es como lo que pretendo.
Si más allá de estas letras te persigo
es para gritar mi inocencia.

AUTORRETRATO CON PAJAROS

Miedo de ser como los otros
y sentir como los demás, un amor sincero.
Temor a enfrentarse a uno mismo.

No duermo y sueño
las veces que no estoy solo, que en un crudo
invierno, me quede dormido.

Y veo la mesa sucia con esos platos
más sucios todavía y la fregadera
llena de colillas y espinas de pescado frito.

Y mis manos como una ofrenda mustia
y quedarme frío. Miedo de ser
un pobre hombre que se acuesta marchito.

Y sueño que tengo doce años
y a la escuela voy temprano
con este mi recorrido entre los escombros.

Y veo a los pájaros en el parque,
a los perros en el asfalto, a los vagabundos
a ratos, comerse la hierba a sorbos.

Y no habrá otro momento
para pedirte que huyas conmigo
y ofrecerte este refugio que nos avergüenza.

EL VECINO QUE LLORA

Entre las sábanas del último sueño,
el eco de los que pasan su noche
en la lejanía de una ciudad sin nombre,
como un roce amargo que en el umbral de la vida
traspasa la incertidumbre.

El silbido del amanecer, los primeros ruidos,
el vecino que de madrugada llora, los niños
que te despiertan con un cuchillo roto,
el recuerdo de un corazón marchito,
de una pasión inolvidable.

No hay sombra ni anhelo humilde
que te proteja con ese sabor y esa frescura
a que nos tiene acostumbrados la mentira.
A menudo uno siente una puñalada en el pecho,
pero obligado a respirar, se duerme como si nada.

POESIA DEL EXTERMINIO

Cuántas voces antes que nosotros,
con palabras más bellas que las nuestras,
dijeron lo que nosotros más tarde
quisimos firmar con nuestro pulso.

Cuántas manos antes que nuestros dedos
juntaran la faz del mundo
en un puño abierto, clamaron
como un vil siervo, a la libertad.

Cuántas voces antes que las arrugas
surcasen el cielo de tu rostro,
vieron la sangre azul en una vena abierta
aterida de fría nada.

Cuántos amantes y aventureros
leyeron, rodeados de esperma blanca,
el incesto del polvo y la palabra.

Cuántos hijos de una madre
se quisieron a sí como poetas.
Así como hombres de su pueblo.

Cuántos herederos de la palabra ajena,
inscribieron su nombre en los libros de historia
después de haber matado a tantos.

Cuántos hombres y mujeres
vieron pasar su vida entre visillos
con un jardín cercado por mil serpientes.

Cuántas madres rezaron para que sus hijos
no fueran poetas, con el asombro de sus manos
haciéndose sangre.

Cuántos hijos quisieron ser padres
y olvidarse de que no sólo eran ellos
sus nombres esclarecidos en un mal poema.

Cuánto frío de aquellas voces
que hoy nadie recuerda.
Cuánta mentira disfrazada de verso.

EL POETA SIN ROSTRO

Con la tristeza de sus recuerdos
y palabras, casi siempre las mismas,
y sus gestos contrariados.

En el silencio de la noche
y con una sonrisa que a ninguno delata
revisa su vida con lupa.

Entre despojos y halagos
la huella de su impostura desaparece
desde aquel nefasto día.

Jamás descansa, nunca se ve
en los ojos del otro. Jamás
escucha lo que en verdad siente.

Es el hombre sin rostro. Nadie
le conoce, nadie sabe dónde vive.
Nadie dónde duerme.

Nadie le ha visto reír cuando a solas
lo hace. Nadie le ha sentido llorar
con las manos apoyadas en la frente.

Con la verdad por delante
el hombre sin rostro. Enigmático y pobre
como todo poeta desconocido.

BAILA LA VIDA

Baila la vida como un mercenario sin conciencia.
Por dinero, juega a la vida y te hace trizas
y te hace polvo, y a nada sabe.

La primera lección es esa: como en un baile
de máscaras y cadáveres, no existe la vida sin amor.
Pero el amor a solas también se resiste.

Como la poesía se diluye y se siente amenazada
cuando tarde o temprano a uno lo abandona
o se quiere olvidar de ella porque no existe.

Y entonces va la vida, y todo te lo perdona.
Te arrebató el pensamiento, te saca los ojos
y vencido, te rinde pleitesía.

Perdóname te dice por todo el tiempo perdido.
Por todo aquel silencio, la vida aguarda a que cierres
los ojos para mostrarte el camino.

EL RETRATO EN EL BOLSILLO

Existe un retrato que llevo en el bolsillo
con un viejo sendero y dos niños caminando
muy cerca el uno del otro.

La luz confunde el sexo de la inocencia.
Los vestidos de un día de domingo,
el andar como si fuéramos a la escuela.

Como esas nubes que al fondo se alzan
coloreadas, reconozco un rostro que no recuerdo,
una amistad que yace bajo tierra.

En esa vieja instantánea de mi bolsillo,
donde no hay vírgenes ni santos, sólo mi cartera,
una vieja fotografía nos señala con el dedo.

AUTORRETRATO CON PISTOLAS

Uno que escribe poemas desgarradores,
y le trae sin cuidado esta tierra de ceniza
y el recuerdo de sus viejos cadáveres
y detestables amigos.

Uno que bajo sus espaldas huesudas
vio con la cruz de los nacidos
a tantos compañeros en el umbral de sus vidas
en tierra de nadie.

Apartado de un norte frío, muy lejos de aquí,
que me sueña en un tiempo perdido
si como me dice, sólo es pasado
y jamás tiene perdón el orgullo.

Uno que me repite incansable al aliento
frases de estímulo y cariño
como tantas balas sobreviven en los dedos
volando hacia la nada.

Que habla así en silencio
cuando con el peso de mis remordimientos
con el recuerdo de mis queridos amigos,
si matando yo, él muere.

EL LUGAR DEL OLVIDO

De un pueblo que no existe.
De un lugar sin ningún nombre,
donde conocieron tantos idiomas
que al final se dirigen en silencio
si algunas veces habla el olvido.
De un pueblo sin plazas ni sueños.
Sin calles ni poetas de su pueblo.

De un pueblo donde los gestos
son gritos, los abrazos inexistentes,
recuerdos imborrables los besos,
versos que son sólo papel si los lleva
el viento. Y donde las palabras
se confunden con los hombres
si hablan en voz alta los muertos.

De un pueblo que se vuelve viejo
con un rostro atacado por el miedo.
De un pueblo que vive el pasado
como se vive el presente, con dolor
y resignación, y al fondo su cementerio.
Un pueblo que guarda a su manera,
sin esperanza, su inocencia salvaje.

CUATRO VIENTOS

La verdad, esa desdicha que nos despista
cuando nos encontramos solos y comienza la vida
a ladrar a los cuatro vientos
su desesperanza.

La verdad, esta desdibujada memoria
que nos atormenta si escribimos lo que hacemos
y como tantos otros poetas sin futuro
no sentimos más que el decir si no lo vemos.

La verdad, esa religión oculta entre cuatro paredes
cuando estamos a solas con los nuestros
y no sabemos decir lo que sentimos.

La verdad, esa ilusión sincera de cuando niños
y que nos hace mentir a los cuatro vientos
si en las manos, nuestro gozo reconocemos.

AUTORRETRATO CON TELÉFONO

La luz nada sabe de la noche.
En la radio una vieja canción de amor
como un milagro que nos descubre
el llanto por un hombre asesinado.
El locutor dice algo de un aniversario
y de un imberbe artista desconocido.
Te llamo por teléfono y nadie contesta.
La radio sigue con las canciones
y con que no hay muertos esta noche
en que la luz ha desaparecido de las calles
con vehemencia, en funesta soledad.
Y te creía muerto, y me dicen que esta noche
has salido con tus dientes negros como balas,
mascando palabras que yo alimento.
Y me dicen que estás vivo y que respiras
en bocas ajenas como esos libros
que nunca termino. Tenía las palabras exactas
para que no pasaras miedo, pero te llamo
por teléfono y nunca te encuentro en casa.

EL MUNDO ES UNA SABANA BLANCA

El mundo es una cama deshecha.
Las palabras la voz ronca de un hombre roto.
El silencio, no llevar dinero encima.

Sueño con una caricia
donde las palabras tengan sentido.
Sueño con las fronteras abiertas del universo.

Sueño con un día cualquiera
hablando de amores, viajes y libros raros
al alcance de la distancia.

Qué es el mundo sino el sonido de un recuerdo.
La melodía de una garganta enferma.
Una botella al mar con un mensaje de socorro.

Sueño con un lugar donde las palabras tengan vida.
Una ciudad con las puertas abiertas
y una sábana blanca con todas sus banderas rotas.